Contemplar a San José de la mano del Siervo de Dios

Meditación impartida a un grupo de seminaristas, pero que hoy nos ayuda a cada uno de nosotros. Con gran belleza y ternura nos va introduciendo en el ambiente de la cueva de Belén, nos ayuda a imaginar cómo se desarrolló el acontecimiento salvífico de la Encarnación del Hijo de Dios. Nos sumerge como espectadores privilegiados en la intimidad del momento que vive y comparte la Sagrada Familia. El Apóstol del Sacerdocio nos lleva de la mano para contemplar la humildad, la sencillez, la obediencia gozosa del que saborea la Verdad y se rinde amorosamente ante ella, de aquel cuya respuesta es la fidelidad y la confianza plena en la sabiduría providente. Para el Siervo de Dios lo más importante es poder participar de la intimidad de Jesús, acompañado de María y de José, custodios del gran misterio que están viviendo y compartiendo en un lugar pobre, y junto a los pobres.

De su mano nos introducimos en el establo de Belén

"Vayamos ante todo con el pensamiento, al establo de las cercanías de Belén, a donde está a punto de nacer Jesús el Redentor del mundo, nuestro divino modelo, nuestra dicha y nuestro bien. Veamos lo que allí dentro pasa. En él acaban de entrar José, descendiente del rey David, reducido a la humilde condición de carpintero de Nazaret y María, su virginal esposa, la elegida entre todas las mujeres para ser Madre de Dios. Han venido a Belén para dar cumplimiento a la ley del emperador Augusto. El viaje ha sido largo y penoso, el tiempo crudo y frío como de noche de invierno; han buscado modesto albergue en la ciudad y en todas partes se han visto rechazados. Entonces han salido a las afueras y se han refugiado en este miserable recinto, morada de animales".

Observamos a S. José junto a María y Jesús

"Observad cómo se afana S. José en asearlo cuanto puede; señala a María el lugar más limpio y abrigado; coloca a la borriquita allá con la vaca que en el establo han encontrado y se retira a descansar en un rincón junto a la puerta para servir de guardián a su santísima esposa, que sintiendo que se aproximaba la hora del dichoso parto que hace nueve meses le anunciara el arcángel S. Gabriel, pónese María en oración y en un éxtasis de amor da a luz a Jesús, Dios y hombre verdadero, divino Redentor del mundo. Enseguida avisa a S. José que reconoce en aquel Niño a su hijo y a su Dios, le adora con suma reverencia y fervor, le besa humildemente sus tiernos piececitos y acordándose de los importantes y delicados oficios que él tiene para con aquel misterioso Niño, se ofrece enteramente a su servicio y pasando de las palabras a las obras, busca una cunita donde reclinar a Jesús y no encuentra otra que un pobrecito pesebre; quiere un colchoncito de plumas y no dispone de otra cosa que de un poquito de hierba seca; pero esto que tiene lo prepara como mejor puede y allí reclina a Jesús y luego vuelve a besarle; su corazón se llena de dolor al verle tiritar de frío y que no tiene fuego con que calentarle; pero S. José se ingenia, ve arrinconadas a la vaca y a la borriquita que están como extasiadas contemplando aquel gran misterio; les hace el Santo una señal y ellas moviendo la cola de gusto se acercan a calentar al recién nacido con el vaho que sale de sus bocas".

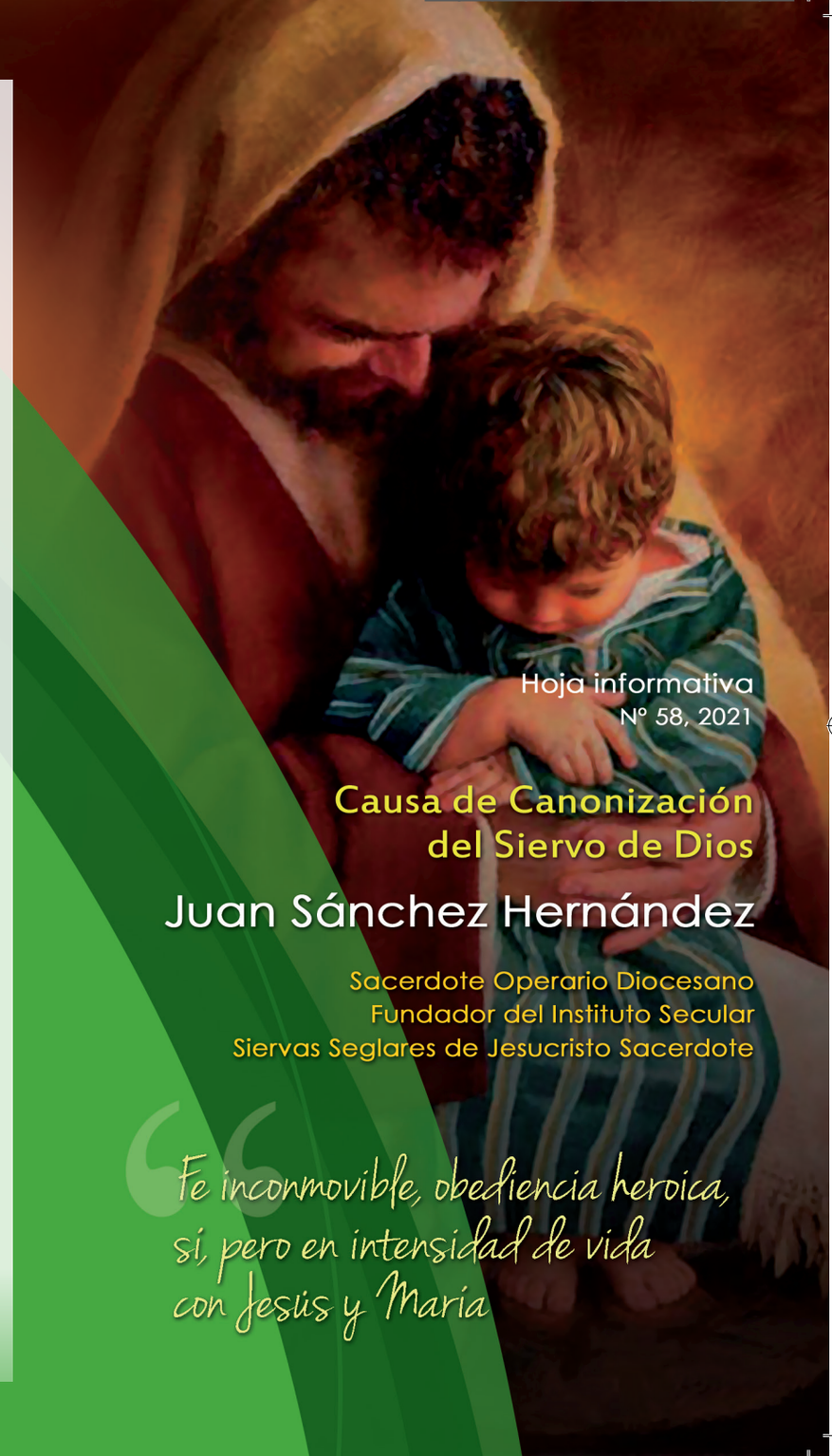
S. José Sirve con amor y ternura a Jesús. Intimidad divina

"Toda aquella noche, la más buena de todas, estaría S. José orando allí, junto a Jesús, embelesado en contemplarle y meditar la grandeza de aquel Niño, acariciándole si lloraba, arropándole si tiritaba, atendiendo a su esposa, recibiendo a los pastorcitos de las cercanías, saliendo luego muy de mañana en busca de provisiones y de un albergue más apropiado. Todo lo hace S. José por servir a su amado Jesús".

Siervo de Dios Juan Sánchez Hernández.
"Apóstol del Sacerdocio"

Agradecimientos - Donativos

ÁVILA: Ángel Muñoz. GUADALAJARA: Ascensión Pozo Pozo. LA CORUÑA: Conchita C. LOGROÑO: Grupo fraterno Siervas. MADRID: Pepa Rodríguez, M. Carmen Gómez, María Ordoñez, Floren Urtasun, Tina Luzón, Mirita Casado, Carmen Gómez, Encarnación Campos, Carmen Martínez Lope, Ino Serrano, Conchita Carracedo, M. José Castejón, Soledad Fernández, Isabel Martín, Cecilia León, Juanita Pascual, Siervas, D. Antonio Mate, Bene Prieto, Carmen Peña, Familia Fernández Cordero. SALAMANCA: Escola Arroyo, Charo Sierra, Dolores Martínez, Ricarda Montalvo. SANTIAGO DE COMPOSTELA: María Cantelar. TERUEL: Bárbara Andrés. ZARAGOZA: M. Luisa Castejón, Pilarín Cacho. VARIOS: Polonia Barranco, Anónimos, Luisa Mangas Roldan, D. Jesús Rodríguez, Consuelo Egido, Soledad Morales Martínez, Marce.



Hoja informativa
Nº 58, 2021

Causa de Canonización del Siervo de Dios

Juan Sánchez Hernández

Sacerdote Operario Diocesano
Fundador del Instituto Secular
Siervas Seglares de Jesucristo Sacerdote

"Fe inconmovible, obediencia heroica, sí, pero en intensidad de vida con Jesús y María

Año Santo en honor a San José

Como hijo bueno y fiel del Beato Manuel Domingo y Sol, la devoción a San José forma parte importante en la vida espiritual del Padre Juan y así lo transmite al Instituto de Siervas Seglares de Jesucristo Sacerdote. Son abundantísimas las citas en sus escritos (apuntes íntimos, charlas, meditaciones, cartas, sermones) en relación al patrocinio, virtudes y devoción al Santo Patriarca. Los testigos lo confirman en sus declaraciones para el Proceso de Beatificación.

El siglo XIX es un florecimiento de obras, Institutos y templos dedicados a San José. España, "tierra de María", se convierte también de este modo -en cierto sentido- en "la tierra de San José". No es de extrañar que Mosén Sol lo situara entre los Patronos de la Hermandad.

Imitar las virtudes de San José

La devoción del Siervo de Dios no se trata fundamentalmente de actos externos de devoción sino en la imitación de sus virtudes. Al mirar a José destaca su silencio, su intimidad y cuidado con Jesús, su trabajo y su vida oculta. Lo propone como modelo para sus hijas, mujeres que en medio del mundo –profundamente contemplativas, pero en medio de su trabajo- deben mirar al modelo de Nazaret.

Personalmente, encuentra en San José un modelo e intercesor probado para su ministerio sacerdotal. Así lo constata en un guión para la predicación a los seminaristas de Plasencia: «Grandes analogías entre la misión de S. José y la del sacerdocio. María, para Jesús, fue Madre. S. José para los dos fue Esposo virginal, custodio de Jesús… y Padre Virginal de Jesús. En último término para Jesús Ministro de Jesús, recibió en sus brazos la Víctima sagrada para defenderla, custodiarla, se le confió el cuerpo real y pasible de Cristo. Por eso S. Bernardo le llama «Coadjutor del Padre».

El sacerdote es ministro de Jesús, Él es toda su razón de ser… también el sacerdote recibe la víctima divina (Cuerpo eucarístico), la guarda, la defiende, Cuerpo eucarístico, nutre con Cristo a las almas, cuida de su cuerpo místico (la Iglesia). Los sacerdotes son «administradores de los misterios de Dios» (…)»

Don de sí mismo

Se pueden ver cumplidas, en la vida del Siervo de Dios, unas palabras del Papa Francisco en su Carta Patris Corde: «La felicidad de José no está en la lógica del auto-sacrificio, sino en el don de sí mismo. Nunca se percibe en este hombre la frustración, sino sólo la confianza. Su silencio persistente no contempla quejas, sino gestos concretos de confianza. El mundo necesita padres, rechaza a los amos, es decir: rechaza a los que quieren usar la posesión del otro para llenar su propio vacío; rehúsa a los que confunden autoridad con autoritarismo, servicio con servilismo, confrontación con opresión, caridad con asistencialismo, fuerza con destrucción. Toda vocación verdadera nace del don de sí mismo, que es la maduración del simple sacrificio. También en el sacerdocio y la vida consagrada se requiere este tipo de madurez. Cuando una vocación, ya sea en la vida matrimonial, célibe o virginal, no alcanza la madurez de la entrega de sí misma deteniéndose sólo en la lógica del sacrificio, entonces en lugar de convertirse en signo de la belleza y la alegría del amor corre el riesgo de expresar infelicidad, tristeza y frustración».

El Siervo de Dios se presentó siempre como "padre" en la triple dimensión de su vida: como sacerdote (padre de almas), como Operario Diocesano (padre/formador de sacerdotes y futuros sacerdotes) y como Fundador (padre de una nueva Familia en la Iglesia).

Terminamos con la misma consideración del Papa: «Los santos ayudan a todos los fieles "a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad". Su vida es una prueba concreta de que es posible vivir el Evangelio. Jesús dijo: "Aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón" (Mt 11,29), y ellos a su vez son ejemplos de vida a imitar (…) San José lo dijo a través de su elocuente silencio.

Ante el ejemplo de tantos santos y santas, san Agustín se preguntó: "¿No podrás tú lo que éstos y éstas?". Y así llegó a la conversión definitiva exclamando: "¡Tarde te amé, belleza tan antigua y tan nueva!" No queda más que implorar a san José la gracia de las gracias: nuestra conversión».

Fernando del Moral Acha
Sacerdote de la diócesis de Madrid

Gracias y favores

En agradecimiento al Padre Juan, por la sanación de mi hermano que estuvo a punto de morir en esta pandemia. Sus dos pulmones estaban tomados por neumonía al 87 %. Yo le pedí al Padre Juan y un día que salía de la hora santa, cual fue mi sorpresa que e encuentro con un video de la salida de mi hermano del hospital. Se recuperó muy pronto contra todo pronóstico. Ahora lo tenemos entre nosotros y su recuperación está muy bien, poquito a poquito pero cada día está mucho mejor. María Ordoñez, Madrid

Estoy orando al Señor por intercesión del P. Juan por mi esposa que ha sufrido una operación y tengo la esperanza y confianza de que vamos a superarlo. El orar ante su tumba me da confianza y fortaleza, y se la pido por mis hijos. Gracias por tanto. Santiago, Madrid.

Oración para obtener gracias

Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote, por mediación de María, Reina de los Apóstoles, te damos gracias porque quisiste darnos en tu siervo Juan un modelo de ardiente caridad y celo por la santidad sacerdotal. Te rogamos nos concedas por su intercesión la gracia de… y, sobretodo, la de vivir sus virtudes, su amor a Ti y a la Iglesia, y la de verle algún día glorificado en el culto de los santos. Amén.

(Padrenuestro, Avemaría, Gloria)

(Con licencia eclesiástica. Para la devoción privada. Esta oración no tiene finalidad alguna de culto público).

Todos los días 18 de cada mes puede visitar la tumba y participar en una tarde de oración.

Causa de Canonización
Siervo de Dios Juan Sánchez Hernández

Instituto Secular
Siervas Seglares de
Jesucristo Sacerdote

C/ San Juan de Ávila, 2—28033, Madrid. España
E-mail: *causacanonizacion@siervas-seglares.org*
www.siervodediosjuansanchezhernandez.es

Donativos: Banco Santander
0049 3001 072414175097